



.....a los 4 vientos

La fidelidad

Una de las esculturas que se ha hecho más popular en Japón es la de un perro, que hay delante de la estación de tren de Shibuya.

El perro se llamaba Hachiko. Fue un regalo que le hicieron en 1924 a un profesor de la Universidad de Tokio. El buen hombre tomaba el tren cada día para acudir a su trabajo y el perro no solo le acompañaba a la estación sino que al atardecer acudía a recibirle.

Así sucedió hasta que un año después el profesor murió de hemorragia cerebral cuando daba clase. El perro acudió como cada día a su encuentro, esta vez sin éxito. Lo curioso es que se quedó frente a la estación casi diez años, hasta que un día de 1935 fue hallado muerto en aquel sitio.

Los vecinos del lugar, que ya habían advertido su presencia diaria en el lugar esperando al profesor, se conmovieron observando su constancia. Ellos mismos lo alimentaron y, una vez muerto, le erigieron una estatua con el nombre «El perro fiel».



La persona fiel y leal es una bendición para todos

Sin ánimo de comparar perros con personas, ni entrar en temas de libertad y de instintos, me parece una anécdota simpática para hablar de fidelidad, que consiste en ser leal al compromiso adquirido libremente con una persona o una institución.

Tan importante es esta conducta para los cristianos, que habitualmente reciben en la Iglesia el nombre de fieles. En tal condición imitan la fidelidad de Dios con el pueblo escogido, con el que se comprometió en la Alianza, concretamente con Abraham, Moisés y los patriarcas, y con toda la humanidad en la definitiva Nueva Alianza de Jesucristo.



Jesús de Nazaret fue modelo de fidelidad a la voluntad de Dios Padre, hasta la muerte en la cruz. Y María fue la Virgen fiel, fiel a su vocación desde el mismo día en que le fue expresada. Son nuestros modelos.

¡Es tan necesaria la fidelidad! Primero con Dios mismo; después entre nosotros. Por ejemplo en el matrimonio. San Pablo dice en su primera carta a los Corintios que la unión del hombre y la mujer debe ser la imagen que refleje la alianza de Cristo con su pueblo. Pero también se requiere lealtad en la amistad, en la empresa, en la sociedad en general.

Frente al individualismo convertido en regla de conducta, o la persecución egoísta de bienes propios, la persona fiel y leal es una bendición para todos. Los demás pueden fiarse de ella, descansar cuando le delegan un encargo o ponen una preocupación en sus manos. El marido puede estar seguro de su esposa, y al revés; y el amigo confiar en su amigo. Que cualidad más grande es la fidelidad.

+

† Jaume Pujol Balcells
Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado

Enfoca el código QR
y accede al video «A los Cuatro Vientos»



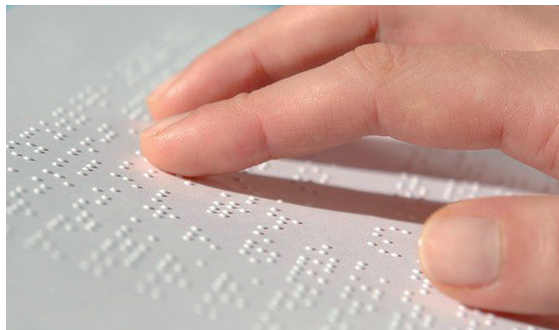
Cadena de oración por las vocaciones



Cada mes de noviembre les diez diócesis con sede en Cataluña convocan una cadena ininterrumpida de oración por las vocaciones al matrimonio, al sacerdocio y a la vida religiosa. Como ya es habitual nuestro Arzobispado se unirá a esta cadena los **días 1, 11 y 21 de noviembre**, una buena iniciativa para convocar a los diferentes grupos y realidades pastorales. En la página web www.cadenadepregaria.cat se pueden encontrar materiales, testimonios vocacionales y también un formulario para comunicar las horas de oración. Más información en el Secretariado diocesano de Vocaciones (Mn. Jaume Gené. Tel. 609 833 745 o pastoralvocacional@arqtgn.cat).

Lecturas

XXX Domingo
del tiempo ordinario



Liturgia
de la semana

Hoy pedimos a Dios que aumente nuestra fe, esperanza y caridad. A través de estas virtudes -dones de Dios- alcanzaremos la salvación. El pueblo de Israel, y especialmente los más pobres y necesitados, experimentó el amor de Dios cuando lo sacó del destierro y lo llevó de nuevo a su tierra: «Vendrán todos llorando, y yo los guiaré entre consuelos» (1a lect.). Se anuncia aquí la plenitud de la salvación que nos viene por la fe en Jesucristo. Esa fe que curó al ciego de Jericó cuando le pidió a Jesús: «Maestro, que vea» y que nos empuja a seguirlo por el camino de la vida hasta que un día lo veamos cara a cara en el cielo.

Lectura del libro de Jeremías (31, 7-9)

Esto dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: “¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!”. Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

Salmo responsorial [Sal 125, 1b-2ab.2cd-3.4-5.6 (R.:3)]

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.

R. *El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.*

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. **R.**

Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. **R.**

Al ir, iba llorando, Llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. **R.**

Lectura de la carta a los hebreos (5, 1-6)

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (10, 46-52)

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego,

Ciclo B

Liturgia de las Horas: Semana II

Domingo, 28: XXX Domingo del tiempo ordinario [Jer 31, 7-9; Salmo 125, 1-2ab.2cd-3.4-5.6; Heb 5, 1-6; Mc 10, 46-52 (LE/LH propias)]

Lunes, 29: [Ef 4, 32-5,8; Salmo 1, 1-2.3.4 y 6; Lc 13, 10-17] *San Narciso, obispo y mártir*

Martes, 30: [Ef 5, 21-33; Salmo 127, 1-2.3.4-5; Lc 13, 18-21] *San Marcelo*

Miércoles, 31: [Ef 6, 1-9; Salmo 144, 10-11.12-13ab.13cd-14; Lc 13, 22-30]

Jueves, 1 de noviembre: Todos los Santos (Sol) [Ap 7, 2-4.9-14; Salmo 23, 1-2.3-4ab.5-6; 1Jn 3, 1-3; Mt 5, 1-12 (LE/LH propias)]

Viernes, 2: Conmemoración de todos los fieles difuntos [Lecturas a elegir entre las que se proponen para las Misas de difuntos los leccionarios Santoral o para Misas diversas. No se permiten otras Misas que no sean de difuntos]

Sábado, 3: [Flp 1, 18b-26; Salmo 41, 2.3.5bcd; Lc 14, 1.7-11] *San Martín de Porres, religioso (ML)*

Domingo, 4: XXXI Domingo del tiempo ordinario [Dt 6, 2-6; Salmo 17, 2-3a.3bc-4.47 y 51ab; Heb 7, 23-28; Mc 12, 28b-34 (LE/LH propias)]

diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «“Rabbuní”, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

